
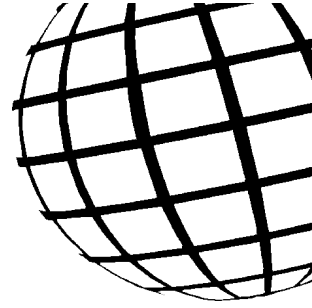


Las raíces del Terrorismo Islámico Internacional

 José Luis Sutera



Introducción

Los años noventa fueron una época de transición y turbulencias mientras las cuestiones, estructuras y estrategias propias de la guerra fría cedieron paso a nuevos problemas y principios de seguridad. Esa transición terminó abruptamente el 11 de setiembre de 2001.

El terrorismo es una de las amenazas más importantes a la paz internacional en nuestros días. A pesar de que la respuesta al terrorismo siempre tendrá un significativo componente doméstico, esa reacción está asumiendo, crecientemente, una dimensión transnacional. Si bien el terrorismo no es un fenómeno nuevo, nunca antes esta amenaza ha sido tan difusa y tan difícil de contener. La insurgencia y la guerra de guerrillas fueron algunas de las amenazas que caracterizaron a la era de la guerra fría. El terrorismo puede transformarse en la amenaza que caracterizará a la era postguerra fría.

Hasta los años ochenta la principal amenaza terrorista para las sociedades occidentales provenía de Estados que estaban involucrados en actividades terroristas o apoyaban grupos terroristas, por ejemplo la Unión Soviética, Libia, Siria, Irán e Irak.


El relativo éxito en contrarrestar, hasta cierto punto, las actividades de los Estados que patrocinan al terrorismo se ha visto diluido por la más reciente aparición de redes internacionales de terroristas organizadas en forma flexible y con alta movilidad, que se benefician de la globalización y de modernas tecnologías.

El grupo al-Qaeda, fundado por Osama bin Laden, es quizás el mejor ejemplo de esta nueva tendencia. Desde 1996 bin Laden ha declarado explícitamente a todos los ciudadanos de EE.UU. como blancos a ser atacados, dentro o fuera del territorio de ese país. También ha declarado a la obtención de armas de destrucción masiva como un deber de sus seguidores. Tal como ha sido demostrado en los eventos del 11 de setiembre de 2001, sus operadores son capaces de planear múltiples ataques, eludiendo a los organismos de inteligencia competentes.

La insurgencia y la guerra de guerrillas fueron algunas de las amenazas que caracterizaron a la era de la guerra fría. El terrorismo puede transformarse en la amenaza que caracterizará a la era postguerra fría



Los trágicos eventos del 11 de setiembre de 2001 marcaron la primera vez que el territorio continental estadounidense fuera atacado por una fuerza extranjera desde la guerra de 1812-1814 entre EE.UU. y Gran Bretaña, en la que tropas británicas quemaron el Congreso y la Casa Blanca, el corazón

 Consejero de la Embajada Argentina en Estados Unidos. Master en Relaciones Internacionales de la Georgetown University de EE.UU.

del sistema político estadounidense. Casi dos siglos después, un distinto tipo de enemigo atacó símbolos del capitalismo (el "World Trade Center" de Nueva York) y del poder militar estadounidenses (el Pentágono). Inmediatamente después de los ataques el gobierno estadounidense inició una "guerra contra el terrorismo".

Un elemento clave a fin de triunfar en una guerra es tratar de entender la mentalidad y la motivación del enemigo. De allí que el eje central de este artículo será tratar de responder la siguiente pregunta: ¿Por qué un grupo terrorista como al-Qaeda decidió atacar EE.UU.?



Algunas de las lecciones aprendidas en conflictos anteriores deberían ser tenidas en cuenta en esta campaña. Una de las lecciones de la guerra de Vietnam es que un elemento clave a fin de triunfar en una guerra es tratar de entender la mentalidad y la motivación del enemigo. De allí que el eje central de este artículo será tratar de responder la siguiente pregunta: ¿Por qué un grupo terrorista como al-Qaeda decidió atacar EE.UU.?. En otras palabras, ¿qué los llevó a declarar la guerra a EE.UU.?. Esta es una pregunta difícil, pero importante, no solamente para EE.UU. sino también para todo el mundo, incluyendo nuestro país, en virtud del impacto global que han tenido las acciones de este grupo terrorista. En tal contexto, el análisis de este fenómeno es vital para tratar de entender el estado actual de las relaciones internacionales, su futuro inmediato y cómo se inserta nuestro

país en este esquema internacional. Breve historia de al-Qaeda y Osama bin Laden

1. Osama bin Laden. Actividades de al-Qaeda y estructura.

Al-Qaeda fue fundada por Osama bin Laden hacia fines de los años ochenta. Bin Laden se ha transformado en el líder de un pequeño grupo de militantes que lo protegen y también el ideólogo e ídolo de un grupo más extenso de miles operadores y simpatizantes ubicados a lo largo del mundo que buscan inspiración en él.

¿Quién es Osama bin Laden? ¿Quiénes son sus operadores? Cómo fue establecida esta organización transnacional del terror?. Analicemos brevemente su vida y las principales operaciones realizadas por al-Qaeda:

- Osama nació en Riyadh, Arabia Saudita, en 1957. Su padre, Mohammed bin Awad bin Laden, emigró a lo que es hoy el reino de Arabia Saudita desde Hadramawt, Yemen, alrededor de 1930. En 1931 Mohammed fundó una compañía constructora, que se fue expandiendo a lo largo del tiempo.
- El padre de Osama murió en un accidente aéreo en 1967. La fortuna de Mohammed fue heredada por sus hijos. La firma llevó a cabo varios proyectos de envergadura en el reino saudita en los años ochenta y noventa. El grupo también ha representado a algunas empresas europeas de primer nivel.
- Osama estudió en la Universidad "Rey Abdul-Aziz" de Jeddah, Arabia Saudita, de la que recibió un diploma en economía y administración pública en 1981. Fue allí donde bin Laden comenzó a conocer a miembros del grupo islamista "Hermandad Musulmana". Entre sus profesores en la Universidad estaban dos prominentes especialistas en estudios islámicos, Abdullah

Azzam y Mohammed Outb. Este último era el hermano de Sayyid Outb, autor de "Milestones", un texto clave para el movimiento jihadista en el mundo musulmán.

- Bin Laden realizó sus primeros viajes a Afganistán a comienzos de los años ochenta. Afganistán, un país musulmán, había sido invadido por la comunista y atea Unión Soviética en diciembre de 1979. Bin Laden llevó con él gran cantidad de maquinaria para la construcción, que puso a disposición de los *mujahideen*. En 1984 bin Laden estableció una casa de huéspedes en Peshawar para jihadistas provenientes de todo el mundo musulmán.
- La CIA facilitó armas a los afganos a través de la agencia de inteligencia de Pakistán ISI. Esta, a su vez, tendía a favorecer a las facciones afganas más islámicas y pro pakistaníes, incluyendo a los afganos árabes. Por lo tanto, indirectamente, Osama bin Laden se benefició de la ayuda estadounidense brindada durante esos años. La guerra afgana, asimismo, le permitió a bin Laden conocer a figuras claves de organizaciones terroristas del mundo árabe.
- Los soviéticos se retiraron de Afganistán en febrero de 1989 y bin Laden retornó a su país. Fue recibido como un héroe, pero ese aprecio no duraría para siempre. El 7 de agosto de 1990 fueron enviadas las primeras tropas estadounidenses a Arabia Saudita como parte de la operación Escudo del Desierto. Para bin Laden, esto fue tan grave como la invasión soviética de Afganistán.

Osama comenzó una campaña contra el gobierno de Arabia Saudita que, por su parte, se sintió afectado por las constantes críticas de bin Laden hacia el régimen, lo cual motivó que este último pusiera a bin Laden bajo arresto domiciliario en marzo de 1991. El mes siguiente Osama se escapó. Después de algunos meses en Pakistán y

Afganistán, bin Laden se trasladó a Sudán, en donde fue cálidamente recibido por Hassan al-Turabi, líder del "Frente Islámico Nacional" (FIN) de ese país.

- Bin Laden le dijo a la CNN en 1997 que uno de sus logros más significativos mientras estuvo en Sudán fue el papel que sus afganos árabes jugaron en la muerte de soldados estadounidenses desplegados en Somalia en 1993, a manos de fuerzas tribales locales entrenadas por al-Qaeda.
- Somalia no fue el único conflicto en el que al-Qaeda participó en esa época. Entre 1992 y 1995 cientos de afganos árabes estuvieron combatiendo en Bosnia.
- En 1993 estalló una bomba en las cocheras de las torres gemelas de Nueva York. El ataque fue atribuido a ope-

En agosto de 1990 fueron enviadas las primeras tropas estadounidenses a Arabia Saudita como parte de la operación Escudo del Desierto. Para bin Laden, esto fue tan grave como la invasión soviética de Afganistán.



radores de al-Qaeda. Esta fue la primera vez que terroristas internacionales lograron concretar un atentado en el territorio de EE.UU.

- El gobierno saudita le retiró la ciudadanía a Osama bin Laden en febrero de 1994. Esta decisión confirmó el "divorcio" entre Osama y el gobierno de su país.
- El 13 de noviembre de 1995 estalló un autobomba afuera del edificio de la Guardia Nacional en Riyadh, una instalación militar conjunta de EE.UU. y Arabia Saudita. Uno de los respon-

sables del ataque declaró que había sido influenciado por los pronunciamientos de bin Laden y de grupos islamistas egipcios. Tres de los cuatro terroristas responsables del atentado habían combatido en la guerra afgana.

- El siguiente ataque a blancos estadounidenses tuvo lugar el 25 de junio de 1996. Una bomba en un vehículo estacionado afuera de las torres Khobar, pertenecientes a un complejo militar ubicado en Dharham, Arabia Saudita, mató a diecinueve militares de EE.UU. e hirió a cientos de soldados. Bin Laden calificó como "héroes" a los responsables de los atentados en Riyadh y Dharan.

El 23 de agosto de 1996 bin Laden emitió la "Declaración de jihad contra los americanos que ocupan el país de los dos lugares santos".

En ese documento bin Laden trató de presentar a los musulmanes como víctimas de una conspiración internacional.



- En 1996, después de intensas presiones ejercidas sobre el gobierno sudanés por parte de EE.UU. y Egipto para que expulsara a bin Laden, el terrorista saudita partió de Sudán hacia Afganistán, en donde sería protegido por el Talibán, un grupo de estudiantes pertenecientes a escuelas religiosas de Pakistán y Afganistán, que habían asumido el gobierno de este último a mediados de los noventa.
- El 23 de agosto de 1996 bin Laden emitió la "Declaración de *jihad* contra los americanos que ocupan el país

de los dos lugares santos", de hecho una declaración de guerra contra la continua presencia militar estadounidense en Arabia Saudita. En ese documento bin Laden trató de presentar a los musulmanes como víctimas de una conspiración internacional.

- El 22 de febrero de 1998 bin Laden anunció la creación del "Frente Islámico Mundial para la Jihad contra los judíos y los cruzados". Una vez más repitió sus diatribas contra EE.UU.
- El 7 de agosto de 1998 dos bombas explotaron en las Embajadas de EE.UU. en Kenya y Tanzania. Investigadores de EE.UU. llegaron a la solución de que al-Qaeda estaba detrás de ambos atentados. Como resultado de la investigación, el FBI emitió órdenes de arresto en seis países contra cinco personas. Uno de ellos era Osama bin Laden. En represalia, el Presidente Clinton ordenó el lanzamiento de misiles sobre campos de entrenamiento de al-Qaeda en Afganistán y sobre una planta química en Sudán. Estos ataques tienen una gran importancia, teniendo en cuenta que estaban dirigidos contra un individuo y su organización y no contra un Estado.
- El 12 de octubre de 2000 otro ataque espectacular tuvo lugar cuando explosivos abrieron un agujero en el "Cole", un destructor estadounidense anclado en el puerto de Adén en Yemen, a fin de reabastecerse, antes de dirigirse al Golfo Pérsico para unirse a la flota encargada de hacer respetar el embargo de la ONU sobre Irak. Se sospecha que operadores de al-Qaeda estuvieron involucrados en este ataque, a pesar de que aún no resulta claro el papel jugado por bin Laden en este atentado.
- Finalmente, los ataques que tuvieron lugar el 11 de setiembre de 2001 fueron la operación más sangrienta dentro de la guerra santa declarada por Osama bin Laden a EE.UU., y la

acción terrorista más catastrófica en la historia de ese país y de Reino Unido, que perdió a cientos de sus ciudadanos. También fueron muertos hombres y mujeres de más de cincuenta países, entre ellos Argentina. - Según funcionarios estadounidenses, la red de bin Laden planeó la realización de una serie de atentados en EE.UU. que iban a tener lugar durante las celebraciones del año nuevo de 2000.

Algunos otros planes de al-Qaeda también fueron desbaratados. El Informe Anual sobre Terrorismo del Departamento de Estado (2001) afirma lo siguiente al respecto:

“Al-Qaeda está vinculada con los siguientes planes que no pudieron ser ejecutados: asesinar al Papa Juan Pablo II durante su visita a Manila a fines de 1994, asesinar al Presidente Clinton durante su visita a Filipinas a principios de 1995, la explosión en pleno vuelo de una docena de aviones comerciales estadounidenses en 1995... También planeó realizar operaciones terroristas contra turistas de EE.UU. e Israel que visitaban Jordania para las celebraciones de año nuevo de 2.000 (autoridades jordanas frustraron estos planes y procesaron a 28 sospechosos). En diciembre de 2001, el sospechado miembro de al-Qaeda Richard Reid, trató de prender explosivos, ubicados en sus zapatos, en un vuelo transatlántico que iba de París a Miami”.

En síntesis, los blancos de al-Qaeda comparten un común denominador: instalaciones militares, Embajadas, aviones, aeropuertos, un barco de guerra, grandes edificios, concentraciones de gran cantidad de personas y algunas celebridades. Hasta este momento ningún McDonalds, ningún blanco pequeño.

2. Estructura de al-Qaeda.

¿Qué es al-Qaeda y cómo funciona? En árabe al-Qaeda significa “la

base”. Es importante distinguir entre la red flexible de grupos asociados a esta organización y el círculo estrecho, integrado por apenas docenas de personas, que rodea a bin Laden y planea algunas de las operaciones estratégicas. El citado Informe anual del Departamento de Estado sobre terro-

Los blancos de al-Qaeda comparten un común denominador: instalaciones militares, Embajadas, aviones, aeropuertos, un barco de guerra, grandes edificios, concentraciones de gran cantidad de personas y algunas celebridades. Hasta este momento ningún McDonalds, ningún blanco pequeño.



rismo señala que “el objetivo actual de al-Qaeda es establecer un Califato panislámico a lo largo del mundo, trabajando con grupos extremistas islámicos aliados, a fin de derrocar a regímenes considerados como no islámicos y expulsar a occidentales y no musulmanes establecidos en países musulmanes”. El mencionado informe también menciona que “al-Qaeda tiene células en todo el mundo...al-Qaeda tendría varios miles de miembros y asociados. También sirve como punto focal u organización de cúpula de una red global que incluye varios grupos islámicos sunnitas”.

Algunos militantes de al-Qaeda son personas pobres que no tienen mucho que perder. Sin embargo, la conducción de al-Qaeda no tiene su origen en la pobreza. Algunos de los terroristas que participaron en los atentados del 11/9/01 poseían un buen nivel educativo y pertenecían a familias de

clase media. El número dos de bin Laden es un médico que proviene de una familia de clase alta, mientras que el propio bin Laden estudió economía en la universidad y pertenece a una familia rica.

De hecho, al-Qaeda funciona en forma análoga a la empresa saudita Bin Laden, la firma constructora fundada por el padre de Osama, que opera en varios países de Medio Oriente y Asia. Bin Laden formula las políticas generales de al-Qaeda en consulta con un consejo. Otras comisiones que funcionan bajo ese consejo se ocupan de asuntos militares, intereses económicos del grupo, pronunciamientos religiosos o "fatwas" y relaciones con los medios de comunicación.

Es apropiado mirar a al-Qaeda como una suerte de empresa multinacional bajo la presidencia de bin Laden con un grupo central que controla parte o la totalidad de otros grupos terroristas, como si fuese un «holding» empresario.



La descentralización es una de las principales características de esta organización. Una vez que son adoptadas las decisiones sobre política general por parte de bin Laden y sus asesores, éstas son transmitidas a comisiones competentes y después a miembros de más bajo nivel del grupo. Muchos de estos últimos nunca han conocido personalmente a bin Laden. Parte del trabajo de Osama es instigar para que otros ejecuten las acciones.

En síntesis, es apropiado mirar a al-Qaeda como una suerte de empresa

multinacional bajo la presidencia de bin Laden con un grupo central que controla parte o la totalidad de otros grupos terroristas, como si fuese un "holding" empresario.

En tal sentido, al-Qaeda incorpora, con distinta extensión, a organizaciones subsidiarias en docena de países y regiones como Egipto, Pakistán, Bangladesh, Argelia, Libia, Yemen, Siria, Cachemira y Rusia (en especial Chechenia). Osama bin Laden también ha podido establecer una presencia en China y el sudeste asiático, principalmente en Filipinas, Malasia, Indonesia y Tailandia. Existe, asimismo, una poderosa red islamista en Europa con una presencia preponderante en Londres como centro neurálgico. Después de Gran Bretaña, Alemania es sede de una gran cantidad de militantes islamistas.

Los tentáculos de al-Qaeda se extienden también a EE.UU., que en los últimos años ha sido una de las bases de operaciones de al-Qaeda, en la que se realizan recaudación de fondos provenientes de simpatizantes, reclutamiento y entrenamiento para sus miembros en varias ciudades.

¿Cómo financia al-Qaeda su red global de células y grupos asociados?. Bin Laden usa su fortuna personal y las continuas contribuciones de ricos empresarios de Arabia Saudita y otros países musulmanes, además de fondos provenientes de asociaciones caritativas islámicas. Las finanzas de al-Qaeda están tan fragmentadas como su organización y estructura. En efecto, el gran "mérito" de Osama bin Laden reside en el hecho de que no necesita financiar su red terrorista, que es autónoma y autosuficiente. Además, los costos de las operaciones terroristas son relativamente bajos. Sin duda, la *jihad* global que ha emprendido al-Qaeda representa una amenaza real y grave contra la seguridad de EE.UU. y de otros países en donde puede ejecutar atentados.

Significado del término "jihad". Enfoque fundamentalista de al-Qaeda respecto a este concepto.

1. Significado del término "jihad".

El término *jihad* se encuentra entre las cuestiones islámicas más importantes y más discutidas. Es, ciertamente, motivo de muchas preguntas y dudas. El árabe, como cualquier otro idioma, tiene determinadas palabras con un significado difícil de traducir con precisión. *Jihad* es uno de esos términos. En sentido amplio, *jihad* es un esfuerzo sincero para alcanzar el bien, una lucha espiritual a fin de lograr el equilibrio justo dentro del ser humano y en la sociedad. La recompensa individual por esta empresa es la salvación, dado que la *jihad* es el camino directo al paraíso.

A menudo parecería que el concepto de *jihad* en el islamismo es mal interpretado en Occidente. *Jihad* por lo general es traducido en los idiomas occidentales como "guerra santa", más probablemente en base a presunciones simplistas que en función de su significado en el Corán. Su traducción como guerra santa, combinada con cierta concepción del Islam diseminada en Occidente como "la religión de los guerreros y de la muerte" han contribuido a limitar su importancia espiritual y a distorsionar sus implicancias más amplias. La aparición, en las últimas décadas, de varios grupos fundamentalistas dentro del mundo islámico, como al-Qaeda, que frecuentemente usan la palabra *jihad* como sinónimo de guerra santa, no ha contribuido a entender el significado pleno y auténtico de este término.

Los juristas musulmanes han establecido cuatro formas distintas con las cuales el individuo puede cumplir con sus obligaciones relacionadas a este

concepto: por medio de su corazón, su lengua, sus manos y su espada. La primera consiste en combatir al diablo e intentar escapar a su persuasión. Este tipo de *jihad* por lo general es considerada como "la gran *jihad*". La segunda y tercera se cumplen apoyando lo correcto y rechazando lo erróneo. La cuarta equivale al concepto de guerra santa o guerra justa e implica combatir a quienes no creen y a los enemigos de la fe. En tal sentido, *jihad* en el Islam es el "bellum justum".

Los juristas musulmanes han establecido cuatro formas distintas con las cuales el individuo puede cumplir con sus obligaciones relacionadas a este concepto: por medio de su corazón, su lengua, sus manos y su espada.



2. Historia inicial.

En las primeras etapas del islamismo, los aspectos militares y violentos de la *jihad* fueron los medios utilizados para la universalización de la religión y el establecimiento de un orden imperial de pretensiones mundiales. Por lo tanto, la *jihad* puede ser considerada como el instrumento del Islam para concretar su objetivo máximo, la conversión de los pueblos.

La misión del islamismo fue rápida y exitosamente llevada a cabo durante el primer siglo de la era islámica, logrando una notable expansión de los territorios bajo control del Islam. No faltan las razones para que tuviera lugar ese fenómeno. El Islam combina elementos del judaísmo y el cristianismo, creando algo que no está presente en ninguna de esas dos religiones:

un Estado divino sobre bases imperialistas. El judaísmo no es una religión misionera, dado que los judíos serían el pueblo elegido (por Dios). Concordantemente, en el judaísmo la guerra santa resulta apropiada para la defensa de la religión, no para su difusión. El cristianismo, por otra parte, es una religión misionera, pero, al comienzo, una religión no estatal. Aún en la Edad Media, la Iglesia y el Estado eran dos instituciones distintas. El islamismo se diferenciaba de las dos religiones mencionadas. Combinaba una religión universal con un Estado universal, utilizando medios pacíficos y violentos para alcanzar su máximo objetivo.

Los primeros siglos de la era islámica han tenido un impacto duradero sobre el mundo musulmán. Aún hoy, al-Qaeda usa estos antecedentes históricos a fin de tratar de expulsar a los estadounidenses de la región de Medio Oriente y restaurar los principios islámicos, según la interpretación que realiza ese grupo.

El grupo al-Qaeda de Osama bin Laden invoca los principios de la *jihad* contra los apóstatas para luchar contra los regímenes musulmanes considerados por él como corruptos



Por último, los juristas musulmanes acostumbraban distinguir entre la *jihad* contra los no creyentes y la *jihad* contra los creyentes que abandonaron la fe o, teniendo opiniones disidentes, rechazaron a la autoridad legítima. Algunos juristas subdividían a la *jihad* contra los creyentes en tres categorías: primero, la *jihad* contra los apóstatas; segundo, la *jihad* contra el disenso y tercero, la *jihad* con-

tra la secesión. El grupo al-Qaeda de Osama bin Laden invoca los principios de la *jihad* contra los apóstatas para luchar contra los regímenes musulmanes considerados por él como corruptos (ej.: el gobierno saudita).

3. Requisitos para declarar una *jihad*.

En el islamismo, como en el cristianismo, la guerra es considerada justa cuando es iniciada y conducida de acuerdo con las formalidades requeridas bajo el sistema legal, o bien cuando es declarada por razones justificadas en concordancia con los principios de la religión o las bases de la sociedad.

En determinadas circunstancias el Islam permite una declaración de guerra, en particular cuando implica una autodefensa (en adición al aspecto ofensivo ya explicado). La autodefensa puede ser motivada por la opresión, la agresión y la tiranía. El islamismo permite recurrir a la guerra en estas situaciones, dado que enfatiza el concepto de justicia y la oposición a la opresión.

Sin embargo, los musulmanes deben respetar a sus adversarios. Las luchas meramente brutales son rechazadas por el Islam. El islamismo condena el asesinato de cualquier ser humano. De allí que los métodos empleados por al-Qaeda no representan las mejores tradiciones de la fe islámica. Más aún, durante los enfrentamientos militares las bajas no deberían incluir civiles, siempre y cuando no formen parte del ataque y no tengan una responsabilidad directa por la guerra.

Asimismo, son necesarios varios requisitos para que una *jihad* tenga lugar. En primer término, debe haber una causa justa. ¿Qué constituye una causa justa, necesaria para el inicio de una *jihad*?. Parecería que no hay una respuesta única en la que todos los musulmanes coincidan. No obstante,

la respuesta más ampliamente aceptada a esta pregunta incluye autodefensa, revolución contra la tiranía y el establecimiento del orden islámico.

Asimismo, hay consenso entre los juristas islámicos en que ninguna *jihad* puede ser declarada por otra autoridad que no sea la legítimamente constituida. Sin embargo, la determinación de quién es la autoridad legítima parece ser una cuestión que motiva divisiones. Muchos fundamentalistas, por ejemplo, se han atribuido el derecho de declarar una *jihad*, a pesar de que no poseen la educación religiosa formal necesaria. Un claro ejemplo es Osama bin Laden, quien no es un experto en temas religiosos y, por lo tanto, carece de autoridad religiosa para declarar una *jihad*.

4. Estado actual de la *jihad* y enfoque fundamentalista.

Con el tiempo la *jihad* sufrió algunos cambios en su significado y alcance, adaptándose a nuevas circunstancias. Aún en las primeras épocas, el Islam frecuentemente hacía la paz con algunos enemigos. De allí que los juristas comenzaron a reinterpretar las normas aplicables, con la intención de justificar la suspensión de la *jihad*, al menos temporariamente.

Después de un largo período de relaciones diplomáticas entre estados musulmanes y cristianos, durante los siglos diecinueve y veinte se produjo la incorporación del Islam a la comunidad de naciones. Luego de varios siglos de competencia y guerra, tanto el cristianismo como el islamismo llegaron a la conclusión obvia de que el sistema legal y político de cada uno no podía ser impuesto al otro y comenzaron a adaptarse a una serie de condiciones que hicieron posible la coexistencia de más de un "orden mundial" potencial. Varios cambios tuvieron lugar durante los últimos cinco

El Islamismo condena el asesinato de cualquier ser humano. Terroristas como bin Laden van más allá de los criterios clásicos del Islam para declarar una *jihad* y no reconocen límites, ignorando las reglas islámicas sobre objetivos y medios a utilizar en una *jihad* legítima.



siglos en el mundo musulmán antes de que se llegara a esa conclusión.

El primer cambio, y quizás uno de los más revolucionarios, fue la adopción del principio de relaciones pacíficas entre naciones de distintas religiones, comenzando en el siglo dieciseis y reemplazando al principio clásico de la *jihad* o el permanente estado de guerra entre el mundo musulmán y el no musulmán.

El segundo cambio fundamental fue la aceptación del principio de separación entre la doctrina religiosa y la conducción de las relaciones exteriores, que comenzó en el siglo diecinueve en gran parte del mundo musulmán. El tercer hito importante fue la adopción por parte del Islam, en el siglo diecinueve, de los principios de soberanía territorial y ley territorial, requeridos por las divisiones territoriales que tuvieron lugar en el mundo islámico, todo lo cual fue esencial en la gradual transformación de la naturaleza de la soberanía de universal a territorial, como así también en la aplicación de la ley de personal a territorial.

En síntesis, el Islam del siglo veinte y de nuestros días forma parte de la comunidad de naciones coexistiendo con el sistema occidental, que también experimentó una transformación desde el medioevo. A pesar de esta evolución de los aspectos militares y

violentos del concepto de *jihad*, a fines del siglo veinte y principios del siglo veintinueve la palabra *jihad* ha recobrado una notable actualidad. Es usada por movimientos de liberación y grupos terroristas para legitimizar sus causas y motivar a sus seguidores.

Terroristas como bin Laden van más allá de los criterios clásicos del Islam

Los fundamentalistas combinan el concepto de *jihad* con el concepto de martirio. Según el Corán, morir en defensa de la fe es la más alta forma de dar testimonio sobre Dios.



para declarar una *jihad* y no reconocen límites, ignorando las reglas islámicas sobre objetivos y medios a utilizar en una *jihad* legítima. También ignoran que la *jihad* debe ser declarada por la autoridad competente. Más aún, en el islamismo hay reglas claras que prohíben el asesinato de no combatientes, mujeres, niños y ancianos, la ejecución del enemigo que se ha rendido, la tortura sobre prisioneros de guerra y la destrucción de propiedades que no sean usadas en el conflicto.

La declaración de guerra contra EE.UU. de parte de al-Qaeda ha reunido elementos de la historia musulmana, como el concepto de *jihad*, y le ha adicionado otra dimensión, el poder que la globalización le otorga a grupos terroristas, la habilidad de combinar la religión y la tecnología moderna para atacar casi en cualquier lugar en cualquier momento con efectos devastadores.

La mayoría de estas acciones están basadas en una interpretación fundamentalista de los textos sagrados. Por lo general, los miembros de al-Qaeda

citan algunos de los pasajes más feroces del Corán fuera de contexto, pero se olvidan de las exhortaciones a la paz y la piedad que siguen a esos párrafos.

Por último, los fundamentalistas combinan el concepto de *jihad* con el concepto de martirio. Según el Corán, morir en defensa de la fe es la más alta forma de dar testimonio sobre Dios. Tal como la palabra griega equivalente a martir significa testigo de la fe, la palabra árabe equivalente a martir, *shahid*, significa testigo (de que "no hay Dios sino Alá y Mahoma es su Profeta"). Cuando la *jihad* es invocada para urgir a los musulmanes a que participen en guerras o ataques contra infieles, la principal motivación es la creencia de que la persona que muere en esa acción irá directamente al paraíso. Ese es el origen de los terroristas suicidas, quienes también actúan motivados por un profundo odio y resentimiento contra sociedades occidentales. En efecto, a menudo los fundamentalistas islámicos piensan que el mundo islámico es víctima de una conspiración conducida por Occidente, liderado por EE.UU., a fin de dominar a esa parte del mundo.

¿Por qué fundamentalistas islámicos odian a las sociedades occidentales modernas, en particular a EE.UU? Globalización e influencia occidental en el mundo musulmán.

1. Perspectiva política-histórica.

A fin de entender las motivaciones de al-Qaeda, es necesario tratar de comprender el mundo en el que opera y los antecedentes históricos de este fenómeno. A pesar de que el mundo islámico no es monolítico, bin Laden y terroristas similares siempre han sido parte de un cuadro mayor. Estos terroristas forman parte de una tenden-

cia significativa en el mundo musulmán: el surgimiento y difusión del fundamentalismo islámico. Resulta claro que el terrorismo islámico surgió del conflicto del Islam con la occidentalización y el modernismo. En tal sentido, el fundamentalismo islámico trata de aprovechar una presunción muy extendida en el mundo musulmán, según la cual el Islam estaría siendo atacado por fuerzas seculares propias y extranjeras.

El antagonismo entre las civilizaciones islámica y occidental no es nuevo, ha venido existiendo desde hace siglos. Casi desde los comienzos del Islam, musulmanes y cristianos se vieron uno al otro como dispuestos a conquistar, convertir o erradicar al otro.

Durante el siglo once, el mundo musulmán sufrió una serie de grandes derrotas. Los Cruzados ocuparon el Levante y Tierra Santa y establecieron estados cristianos en áreas reclamadas por el Islam, mientras que en la península ibérica lentamente fuerzas cristianas comenzaron una campaña para expulsar a los musulmanes de esos territorios.

La crisis del mundo musulmán se intensificó cuando Occidente penetró el corazón del Islam. Desde el siglo dieciocho han tenido lugar varias conquistas de territorio musulmán por parte de Occidente. El proceso se profundizó con la llegada de Napoleón a Egipto en 1799. Asimismo, en el siglo siguiente las guerras de Rusia contra Turquía condujeron a la conquista de extensas áreas de Asia Central.

Tiempo después, el colapso del Imperio Otomano después de la Primera Guerra Mundial y la subsiguiente ocupación de amplias zonas de Medio Oriente y el norte de África por parte de Gran Bretaña, Francia e Italia, tendría efectos duraderos en el mundo árabe.

El colonialismo europeo revirtió el dominio y expansionismo musulmán, que había existido desde los tiempos

de Mahoma. Mientras el poder y el liderazgo pasaba a Europa, gran parte de la civilización islámica pasó a estar gobernada o dominada por el Occidente cristiano.

Osama bin Laden, Ayman al-Zawahiri y sus seguidores son producto de esa era, como así también de una serie de eventos que se desarrollaron en los años setenta y ochenta. Todas sus vidas fueron fuertemente influenciadas por una serie de eventos que tuvieron lugar en Medio Oriente durante esos años.

Por ejemplo, esos y otros fundamentalistas reaccionaron con indignación ante la derrota de Egipto, Siria y Jordania frente a Israel en la guerra de 1967 y

El fundamentalismo islámico trata de aprovechar una presunción muy extendida en el mundo musulmán, según la cual el Islam estaría siendo atacado por fuerzas seculares propias y extranjeras



el subsiguiente control israelí sobre Gaza, las alturas del Golán, Cisjordania y, particularmente, el este de Jerusalén, en donde están varios lugares santos musulmanes. Asimismo, idéntica indignación en el mundo islámico produjo el nuevo triunfo de Israel en la guerra de Yom Kippur en 1973.

Otros eventos políticos conmovieron al mundo musulmán a fines de los años setenta: el acuerdo de paz entre Israel y Egipto, firmado en 1979, el regreso del Ayatollah Khomeini a Irán y la proclamación de la república islámica y la invasión soviética de Afganistán. Por último, en la guerra del Golfo, que tuviera lugar en 1991, Occidente demostró una vez más su abrumadora supremacía tecnológica y militar sobre un Estado musulmán.

2. Raíces teológicas-ideológicas.

A fin de entender al terrorismo islámico y el odio de al-Qaeda hacia Occidente y los Estados Unidos, también es importante analizar algunas de las raíces teológico-ideológicas de esos sentimientos. La comprensión de las fuentes religiosas e ideológicas de esas creencias, valores y acciones es necesaria para determinar si representan un retorno a las enseñanzas auténticas de la fe islámica, tal como afirman los fundamentalistas, o si más bien estos usan al Islam para lograr objetivos personales que se apartan de esas enseñanzas.

El intelectual medieval Ibn Taymiyya (1268-1328), desarrolló una interpretación rigurosa y literal del Corán y los Sunnah, a fin de renovar al islamismo y a las sociedades musulmanas.



Periódicamente en la historia del Islam han habido movimientos de "reforma" y "renovación" que resultaron ser bastante revolucionarios. El Islam tiene una larga tradición de renovación religiosa y reforma social, comenzando con el mismo profeta Mahoma. A lo largo de los siglos, en tiempos de división y declinación, han emergido estudiosos del islamismo y movimientos que han urgido a la *ummah* (la comunidad universal de musulmanes) a retornar a su auténtica misión.

Entre los más importantes reformadores se encuentra el intelectual medieval Ibn Taymiyya (1268-1328), quien desarrolló una interpretación rigurosa y literal del Corán y los *Sunnah* (las acciones ejemplares de Mahoma), a fin de renovar al islamismo y las

sociedades musulmanas. Su objetivo era la purificación del Islam por medio de un regreso a la ortodoxia. El clamor de Ibn Taymiyya estaba particularmente dirigido a los mongoles, quienes no aplicaban la ley islámica, pese a su conversión al Islam. Generaciones posteriores de líderes fundamentalistas, desde el Wahhabismo hasta Osama bin Laden, usarían la lógica del pronunciamiento de Ibn Taymiyya sobre los mongoles para declarar una *jihad* contra gobernantes musulmanes que, según esta visión, se han apartado del auténtico orden islámico.

Las reformas recomendadas por Ibn Taymiyya pasaron a ser algo bastante popular en el mundo árabe durante el período colonial, cuando la *ummah* estaba amenazada una vez más por enemigos externos. Uno de los más famosos de estos movimientos reformistas ha sido el Wahhabismo, que se desarrolló en la península arábiga durante el siglo dieciocho.

Los orígenes del reino de Arabia Saudita se remontan a la mencionada época, cuando un reformador y teólogo islámico, Mohammed ibn Abd al-Wahhab, formó una alianza con el jefe de una tribu local a fin de crear un movimiento religioso y político, el Wahhabismo, una rama del Islam estricta, puritana y ultraconservadora, que pone énfasis en una interpretación literal del Corán y de los *Sunnah*. Ibn Saud, fundador de la dinastía saudita y admirador del Wahhabismo, lideró un movimiento en las primeras décadas del siglo veinte que condujo al establecimiento de lo que hoy es Arabia Saudita. Ibn Saud reinó hasta su muerte en 1953. Los reyes subsiguientes han sido hijos de Ibn Saud.

Cualquier cosa que los Wahhabis percibían como una "conducta no islámica" constituía un alejamiento de la fe auténtica que debía ser contrarrestado por medio de una *jihad*. La doctrina Wahhabi fue una parte esen-

cial de la fe religiosa de Osama bin Laden y de su interpretación de la Historia, sirviendo como guía y fuente de inspiración. Osama, sin embargo, le debe más a la ideología militante de Sayyid Qutb que a la tradición Wahhabi de Arabia Saudita, que, en términos generales, es religiosa y políticamente conservadora más que revolucionaria.

Sayyid Qutb desarrolló un proyecto revolucionario sintetizado en su libro *Milestones*, y ha inspirado e influenciado varios movimientos extremistas islámicos.



Sayyid Qutb (1906-1966) ha inspirado e influenciado varios movimientos extremistas islámicos. Los trabajos de Ibn Taymiyya lo motivaron a predicar un regreso a la ortodoxia. Qutb era un intelectual egipcio y admirador de Occidente, quien tiempo después sufriría una transformación, pasando a criticar severamente a los gobiernos de Egipto y de EE.UU.. Sayyid influenció a bin Laden, quien también experimentó una transformación similar. Osama tomó conocimiento sobre los escritos de Sayyid a través de su hermano, Mohammed Qutb, quien era uno de los profesores de Osama en la universidad.

Sayyid Qutb visitó EE.UU. como estudiante entre 1948 y 1951. Esto resultó ser un hito en su vida, dado que transformó a un admirador de Occidente en un severo crítico de nuestra civilización. Qutb volvió a Egipto con un profundo odio hacia Occidente y rápidamente se unió a la Hermandad Musulmana, que hacia los años cuarenta ya era un importante grupo islamista, que tiempo después se inte-

graría a la oposición al gobierno de Nasser, quien asumió el poder en 1952 a través de un golpe. Entre 1954 y su ejecución en 1966, Qutb pasaría más de una década en las cárceles de su país. Durante esos años de encierro, Qutb desarrolló un proyecto revolucionario sintetizado en su libro *Milestones*, que fue usado como prueba contra él, lo cual condujo a la aplicación de la pena capital.

En *Milestones* Qutb critica a Occidente y a todo régimen considerado por él como no islámico, incluyendo a gobiernos musulmanes que no aplican la *Shariah* o ley islámica. También afirma la supremacía del Islam y sostiene que a fin de superar el materialismo y secularismo, se necesita una "vanguardia" que guíe a la *ummah* nuevamente a la ortodoxia original del islamismo y derrote a las fuerzas no islámicas. Ese concepto de "vanguardia" -usado en forma eufemística- ha inspirado a fundamentalistas y grupos terroristas en las últimas décadas del siglo veinte y los ha llevado a funcionar como agentes violentos de cambio.

Osama bin Laden tenía nueve años cuando Sayyid Qutb fue asesinado y nunca lo conoció personalmente. No obstante, los escritos de Qutb tuvieron un gran impacto en fundamentalistas como bin Laden, quien fundó al-Qaeda como una "vanguardia" a cargo de demoler la influencia occidental en el mundo musulmán. Ibn Taymiyya, el Wahhabismo y Sayyid Qutb, por lo tanto, forman parte de las raíces teológicas e ideológicas del fundamentalismo islámico.

3. Globalización y poderío estadounidense.

Una síntesis de eventos históricos relevantes y de factores ideológicos no es suficiente para explicar por qué los fundamentalistas islámicos odian

a las sociedades occidentales, en especial a EE.UU.. Además de motivaciones históricas, teológicas e ideológicas, grupos extremistas como al-Qaeda parecen compartir cierto miedo a la globalización, que es vista por ellos como una conspiración internacional política y económica. Por lo general, estos fundamentalistas suelen coincidir en una visión de un mundo en

La posición estratégica de EE.UU. en el mundo provoca ataques a ese país, por el solo hecho de estar presente en otras regiones EE.UU. podría reducir las posibilidades de sufrir ataques terroristas adoptando una política restrictiva en materia militar en el exterior.



guerra en el que sus comunidades están bajo ataque y una respuesta violenta es necesaria como autodefensa.

En *The Lexus and the Olive Tree*, Thomas L. Friedman, el columnista de relaciones internacionales del New York Times y varias veces ganador del premio Pulitzer, sostiene que la globalización es un nuevo sistema internacional que está transformando al mundo. Friedman explica el conflicto entre el Lexus (una marca de auto de lujo) y el olivo, es decir, la tensión entre la nueva globalización y las viejas fuerzas de la cultura, la tradición y la comunidad. También detalla las fuertes reacciones que provoca la globalización entre aquellas personas que se sienten marginadas por este proceso, incluyendo a los fundamentalistas islámicos.

Por otra parte, la globalización es percibida como americanización en muchos países. La principal razón de

esta percepción es la primacía que EE.UU. posee en los campos político, económico, militar y cultural. Esta influencia abrumadora produce una relación amor-odio entre EE.UU. y el resto del mundo. Para mucha gente esta "americanización-globalización" es algo atractivo. En otros produce una profunda envidia y resentimiento hacia EE.UU., dado que a ese país le va mejor que a otros en el nuevo sistema.

En tal sentido, la "modernidad" es muchas veces identificada con EE.UU. y con su cultura. La hegemonía suave de la cultura popular estadounidense es realmente significativa. Es visible principalmente en cuatro áreas de esa cultura: cine, televisión, libros y tecnología de la información.

Este fenómeno convierte a la soberanía en algo suave y frágil, dado que implica el logro de predominio a través de la atracción más que de la coerción. Joseph Nye ha escrito extensamente sobre esta evolución desde el "hard power", enraizado en la coerción que implica el poder militar y económico, hacia una nueva forma de "soft power", que lidera a través del consentimiento y está basado en el universalismo de la cultura de un país y su habilidad para establecer un conjunto de reglas e instituciones favorables que gobiernan la actividad internacional.

El "soft power" estadounidense produce desconfianza y resentimientos, pese a que no hay una conspiración detrás de este proceso de "americanización-globalización", que es meramente la culminación natural de una modernización que se ha venido desarrollando desde el Renacimiento y la Ilustración, con su confianza en la razón y su pasión por la libertad. Sin embargo, muchos musulmanes asocian su malestar social y económico con este proceso, que ellos visualizan como algo opuesto a los valores islámicos. Por lo tanto, los extremistas de

esa parte del mundo, como los miembros de al-Qaeda, tratan de volver a tiempos premodernos y recuperar un mundo que estaba caracterizado por los misterios religiosos y las tradiciones que existían con anterioridad al capitalismo cosmopolita.

Estas personas luchan contra el presente en nombre del pasado. Luchan por una concepción religiosa del mundo y en contra del secularismo y el relativismo en su intento de derrotar a la modernidad y a la civilización que la creo, actuando en base a proclamadas quejas y una interpretación fundamentalista del Corán.

Aspectos de la política exterior estadounidense criticados por al-Qaeda

1. Quejas de al-Qaeda. Intervencionismo estadounidense.

Osama bin Laden y otros fundamentalistas islámicos han argumentado varias razones para declarar una *jihad* contra Estados Unidos. Uno de los ejes de sus motivaciones es la creencia de que EE.UU. domina al mundo árabe, en parte para proteger el acceso estadounidense al petróleo de la región. En especial, bin Laden ha expresado indignación por la presencia de tropas norteamericanas en Arabia Saudita, la tierra en donde nació el islamismo. Los extremistas también han acusado a EE.UU. de apoyar a gobiernos autoritarios en Medio Oriente, mientras promueve la democracia en otras regiones, participar en la opresión de palestinos, apoyando a Israel, y matar cientos de miles de iraquíes a través de las sanciones económicas de la ONU, impulsadas por EE.UU., contra el régimen de Saddam Hussein.

Una de las acusaciones de bin Laden contra EE.UU. es el apoyo estadouni-

dense a regímenes represivos de Medio Oriente, que él considera como impíos, corruptos y tiránicos. Para bin Laden, la mayor parte de los actuales líderes del mundo musulmán son hipócritas contaminados por la idolatría, apóstatas que han abandonado el islamismo y ahora sirven al Occidente secularista, permitiendo la intervención de EE.UU. en asuntos internos de los países islámicos.

En las últimas décadas varios grupos violentos han desafiado a algunos de esos regímenes árabes en función de la mencionada motivación, pero en cada caso el gobierno ha logrado marginar a los extremistas (con la excepción de Sudán y Afganistán en el pasado).

Algunos estadounidenses también han criticado el intervencionismo norteamericano. En el pasado algunos expertos han afirmado que existe una fuerte relación entre el involucramiento de EE.UU. en asuntos internacionales y el incremento en los ataques terroristas contra ese país.

Entre ellos se encuentra Ivan Eland, director de estudios sobre política de defensa del "think tank" "Cato Institute", quien escribió un informe al respecto en 1998.

Según este informe, la posición estratégica de EE.UU. en el mundo provoca ataques a ese país, por el solo hecho de estar presente en otras regiones. Eland sugiere que EE.UU. podría reducir las posibilidades de sufrir ataques terroristas adoptando una política restrictiva en materia militar en el exterior.

En otras palabras, este especialista afirma que EE.UU. no es blanco de atentados terroristas por lo que es y representa como nación, sino más bien por lo que hace. Sin embargo, parece olvidar que el mayor poder origina mayores responsabilidades. Por lo tanto, el aislacionismo tampoco es la respuesta apropiada.

2. Apoyo a Israel.

El apoyo de EE.UU. a Israel es la causa más frecuentemente alegada como motivación del antiamericanismo existente en el mundo islámico. La alianza estratégica entre EE.UU. e Israel, expresada en la asistencia militar y económica de EE.UU., los patrones de votación estadounidense en la ONU, las declaraciones de funcionarios norteamericanos y el intento del Congreso de EE.UU. de trasladar la Embajada de ese país de Tel Aviv a Jerusalén (algo a lo que se opone la Casa Blanca), han causado indignación en el mundo musulmán.

Sin embargo, a fin de descifrar el origen de los trágicos eventos del 11 de setiembre de 2001 y la motivación de los responsables de esos ataques, es importante diferenciar al conflicto entre israelíes y palestinos y otras fuentes de antiamericanismo en países islámicos,

bin Laden no había sido un gran defensor de la causa palestina hasta que comprendió que el conflicto servía a sus intereses



por un parte, respecto a los objetivos estratégicos de bin Laden y sus seguidores, por otra, como así también es necesario distinguir entre los objetivos perseguidos por el terrorista saudita y las quejas que astutamente explota. En tal sentido, resulta apropiado separar la agenda de bin Laden del resentimiento existente contra EE.UU. en el mundo musulmán. En efecto, bin Laden no había sido un gran defensor de la causa palestina hasta que comprendió que el conflicto servía a sus intereses, particularmente después de los ataques del 11 de setiembre de 2001.

Sería un error argumentar que la alianza estratégica de EE.UU. con Israel y la ocupación israelí de territorio palestino fueron una causa directa de los atentados del 11 de setiembre de 2001. Las primeras operaciones de bin Laden contra EE.UU., atacando tropas de ese país en Somalia en 1993, coincidieron con el inicio del proceso de paz de Oslo (entre israelíes y palestinos). Más aún, el planeamiento de los ataques del 11 de setiembre de 2001 parece haber sido puesto en marcha antes de la cumbre de Camp David de 2000, cuando Ehud Barak le ofreció a Yasser Arafat un acuerdo de paz que involucraba la devolución a los palestinos de por lo menos el 95% de Cisjordania y la franja de Gaza y un Estado palestino con capital en el este de Jerusalén.

Es obvio que la resolución pacífica del conflicto entre israelíes y palestinos no es funcional a los objetivos de bin Laden, dado que eso demostraría la aceptación de la coexistencia de diferentes religiones y culturas en la región, lo cual va en contra de su interpretación del Islam. Bin Laden no busca la creación de un Estado palestino que conviva con el Estado judío, tampoco busca un enfoque estadounidense más receptivo a los intereses palestinos. Osama y otros islamistas simplemente quieren borrar del mapa a Israel, la única democracia auténtica de la región.

3. Tropas en Arabia Saudita.

La presencia de aproximadamente 5,000 efectivos militares en Arabia Saudita, el país en donde se encuentran los lugares santos de Meca y Medina, es una de las quejas más frecuentemente formuladas por Osama bin Laden. Desde su punto de vista, tropas "infieles" no deberían ser estacionadas en los territorios sagrados del Islam. La presencia militar estadounidense también hace que sea más difícil para él

derrocar a la monarquía saudita, que es considerada por Osama como un régimen corrupto y apóstata.

En reiteradas oportunidades bin Laden ha pedido el retiro de EE.UU. de su país. En sus diatribas contra EE.UU. ha argumentado, apasionadamente, que desde 1991 Estados Unidos usa sus bases en la península arábiga para humillar a los musulmanes, explotar el petróleo de los países árabes y dominar la región.

De todas formas, Arabia Saudita ciertamente desempeña un papel ambiguo en esta ecuación. Varios factores dan sustento a esa afirmación. Las opiniones extremistas de Osama bin Laden son, en buena medida, la consecuencia de sus antecedentes educacionales y culturales en Arabia Saudita; quince de los diecinueve terroristas suicidas que actuaron el 11 de setiembre de 2001 eran sauditas; Arabia Saudita fue la principal fuente de fondos externos para el régimen talibán y enseña doctrinas reprochables, en las escuelas públicas, sobre quienes no son musulmanes. Paradójicamente, a pesar de todo esto, Arabia Saudita es también un antiguo aliado de EE.UU.

Arabia Saudita se encuentra, entonces, en una posición ambivalente: el país es una fuente indirecta de financiamiento del terrorismo que actúa contra EE.UU. y, al mismo tiempo, es un aliado clave de Washington en la lucha contra el terrorismo. También posee una importancia económica estratégica para Estados Unidos: Arabia Saudita es el mayor productor mundial de petróleo y desempeña un papel importante en el mercado mundial de ese recurso natural, particularmente en tiempos de crisis. En otras palabras, Arabia Saudita, como toda moneda, tiene dos caras. Por un lado están la monarquía saudita y la clase media alta, cuyos miembros por lo general han sido educados en Occidente y entienden cómo funcionan las

sociedades occidentales. Por otro lado están los militantes islamistas con amplio apoyo entre muchos jóvenes sauditas desempleados, cuyo odio hacia EE.UU. y Occidente no deja margen para la coexistencia de diferentes culturas y civilizaciones.

4. Sanciones contra Irak.

Las sanciones económicas de las Naciones Unidas contra Irak son una de las quejas más frecuentemente mencionadas por Osama bin Laden. EE.UU. ha sido el principal defensor de las sanciones contra Irak. En tal sentido, hay una percepción bastante generalizada en Medio Oriente de que las sanciones son responsables por la tra-

Arabia Saudita se encuentra, en una posición ambivalente: es una fuente indirecta de financiamiento del terrorismo que actúa contra EE.UU. y, al mismo tiempo, es un aliado clave de Washington en la lucha contra el



gedia económica del pueblo iraquí y eso, a la vez, alimenta reacciones antinorteamericanas, a pesar de la responsabilidad de Saddam Hussein por esa tragedia.

En agosto de 1990, después de que fuerzas de Irak invadieron Kuwait, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución que prohibió las transacciones financieras con Irak, los vuelos internacionales a Irak y el comercio con Irak en todos los bienes, excepto medicinas y alimentos. En abril de 1991, después de que concluyera la guerra del Golfo, el Consejo de Segu-

ridad de la ONU aprobó la resolución 687, que determinó que las sanciones continuarían hasta que Irak satisfaga varios requisitos, comenzando con la eliminación de las armas de destrucción masiva y los misiles balísticos. Desde que fueran impuestas, la ONU ajustó estas sanciones, teniendo en cuenta preocupaciones humanitarias. En 1995 el Consejo de Seguridad esta-

Si bien la pobreza por si misma no parece ser una causa directa del terrorismo, en el mundo musulmán contribuye al surgimiento de una sensación de injusticia y a la necesidad de dignidad.



bleció el programa "petróleo por alimentos", que creó un mecanismo para que Irak pudiera vender petróleo para comprar alimentos, medicamentos y otros bienes humanitarios con esos ingresos. En 2001 el Secretario de Estado, Colin Powell, propuso un sistema de "sanciones inteligentes" que permitiría el comercio en bienes humanitarios en los que no recaen dudas respecto a su uso, prohibiría importaciones militares, requiriendo el control de la ONU para que esos bienes no puedan ser usados para fines duales, civiles y militares. En mayo de 2002 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la implementación del referido sistema. Aún así, frenar el comercio ilegal con Irak, en especial el proveniente de los países vecinos, es una tarea tremendamente difícil para la ONU.

En tal sentido, las sanciones sobre Irak, en términos generales, no han logrado su objetivo. El régimen iraquí las ha soportado durante más de una década y se cree que tendría algunas

armas de destrucción masiva y algunos misiles de mediano alcance, a pesar que a lo largo de esos años las sanciones han ayudado a contener a Saddam Hussein, hasta cierto punto.

Condiciones que favorecen la difusión del mensaje fundamentalista de al-Qaeda.

1. Frustración árabe-musulmana.

Los terroristas que atacaron a EE.UU. el 11 de setiembre de 2001 no eran suicidas de origen pobre del tipo predominante en la intifada palestina. En cambio, la mayoría poseía un buen nivel educativo y estaban relativamente occidentalizados. La paradoja es también evidente si uno analiza el perfil de los líderes de al-Qaeda. Osama y Ayman al-Zawahiri no son producto de la pobreza y la desesperanza, a pesar de que muchos de sus seguidores sí lo son.

Si bien la pobreza por si misma no parece ser una causa directa del terrorismo, dado que muchos pobres en distintas regiones del mundo no tienen tendencias violentas, la pobreza en el mundo musulmán contribuye al surgimiento de una sensación de injusticia y a la necesidad de dignidad. Millones de pobres en el mundo islámico dan apoyo pasivo al terrorismo. Se sienten frustrados y resienten la influencia y éxito occidental, que ellos creen que es la causa de su malestar. En efecto, los fundamentalistas islámicos por lo general atribuyen la culpa de su declinación económica a las políticas occidentales. Bin Laden manipula esos sentimientos afirmando que EE.UU. ha estado explotando a los árabes -a través del petróleo- durante las últimas décadas.

Las causas de la pobreza en muchos países musulmanes residen, en gran medida, en errores de manejo

económico por parte de regímenes represivos. A pesar de que las causas de la pobreza en Medio Oriente varían de país en país, existen algunos denominadores comunes entre ellos: sistemas políticos ineficientes y políticas económicas erróneas, corrupción en el Estado, deficiencias institucionales y una creciente brecha entre ricos y pobres.

Arabia Saudita e Irán constituyen claros ejemplos. En la actualidad, habiendo finalizado el "boom" del petróleo, la economía saudita ya no puede soportar una extensa red de asistencia social. Desde 1980 la población de Arabia Saudita ha pasado de siete a diecinueve millones, gracias a una de las tasas de natalidad más altas del mundo, mientras que los ingresos per capita - en buena medida fruto del petróleo - han bajado desde U\$S 19,000 en 1981 a U\$S 7,300 en la actualidad. Actualmente, varios millones de sauditas están desempleados o subempleados. 40% de la población tiene menos de catorce años. Eso significa que el problema probablemente empeorará en los próximos años, cuando muchos de ellos traten de ingresar -sin éxito- al mercado laboral.

En su libro *Longitudes and Attitudes, Exploring the World after September 11*, Thomas Friedman cita a un saudita de clase media, quien definió a este fenómeno en términos francos: "el problema aquí no es el islamismo. El problema es que hay muchos jóvenes sin trabajo, sin universidad, sin ningún lugar a donde ir, con excepción de la mezquita, en donde (algunos predicadores fundamentalistas) les llenan la cabeza con odio hacia EE.UU.. Actualmente, cada hogar tiene dos o tres desocupados. Ese es el verdadero problema".

Irán es otro ejemplo. En una encuesta realizada en ese país y publicada durante 2002 por el diario Noruz, el 48,9% de los encuestados favorece

la realización de "reformas", el 44,9% está a favor de "cambios importantes" y sólo 6,2% afirman que están conformes con el actual estado de cosas en Irán.

Más aún, el crecimiento de la población está complicando más aún la situación. Había treinta millones de iraníes a fines de los años setenta. Hay sesenta y seis millones actualmente (2002). 70% de ellos tienen menos de 30 años de edad. Muchos no pueden encontrar trabajo. Sin duda, el gobierno iraní no puede fomentar la creación de puestos de trabajo sin reformar el sistema económico.

Todos estos problemas políticos, sociales y económicos en el mundo árabe son más visibles actualmente que

Actualmente, varios millones de sauditas están desempleados o subempleados. 40% de la población tiene menos de catorce años. Eso significa que el problema probablemente empeorará en los próximos años



en el pasado, debido a la difusión de la televisión satelital árabe e Internet, que llevan las imágenes de la pobreza, la desesperanza y la represión directamente a muchos hogares musulmanes, en donde las jóvenes generaciones se sientan frente al televisor cada noche, muchos de ellos sin trabajo y a veces sin nada que comer.

2. Informe del PNUD sobre desarrollo humano árabe.

A mediados de 2002 el Programa de las Naciones Unidas para el Desa-

rrollo (PNUD) publicó, junto con el Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social, un extenso informe sobre desarrollo humano en los países árabes. Este trabajo es sumamente relevante para entender el ambiente social y económico que favorece la difusión del mensaje fundamentalista de al-Qaeda.

El informe detectó algunos desarrollos positivos. En términos generales, muestra que los países árabes han experimentado algunos progresos en materia de desarrollo humano en las últimas tres décadas. La expectativa de vida se ha incrementado en quince años, la mortalidad infantil para niños menores de cinco años se ha reducido en dos tercios, el alfabetismo adulto casi se ha duplicado, la ingestión diaria de calorías y el acceso a agua potable se han incrementado y la pobreza extrema es más baja que en cualquier otra región.

A pesar de estos logros alcanzados durante las últimas tres décadas, el informe también afirma que el mundo árabe debe enfrentar problemas económicos y sociales profundos y complejos en el siglo veintiuno, que afectan negativamente su presente y su futuro. Estos problemas comprenden altas tasas de analfabetismo, deterioro de la educación, disminución de las investigaciones científicas y del desarrollo tecnológico, deterioro del aparato productivo y de la competitividad, niveles de pobreza crecientes, aumento de las tasas de desempleo y deficiencias en las estructuras institucionales domésticas. Todos estos factores implican un serio obstáculo al desarrollo humano de la región y pueden ser definidos como tres déficits claves en materia de libertades, situación de la mujer y atraso en conocimientos y ciencias.

El informe llega a la conclusión de que los países árabes necesitan emprender un proceso de reformas a fin

de reconstruir esas sociedades sobre la base del pleno respeto a los derechos humanos, a las libertades básicas de todo hombre y mujer y al pluralismo como la piedra angular de todo buen gobierno; la total equiparación de la mujer árabe respecto al hombre; la consolidación y adquisición de nuevos conocimientos y su efectiva utilización y el fortalecimiento de la cooperación entre los países árabes, con el objetivo de maximizar los beneficios de la globalización y evitar sus aspectos negativos:

De todas formas, sería un error pensar que la pobreza es una causa directa del terrorismo. Cabe tener presente que algunas personas adineradas apoyan al terrorismo en Medio Oriente. Asimismo, algunos terroristas suicidas poseen un buen nivel educativo y social. En otras palabras, la prosperidad o la buena posición individual o fortuna personal no necesariamente impiden la existencia del islamismo militante y no resuelve odios y resentimientos, que están basados en una pluralidad de causas. No obstante, no es posible ignorar que la pobreza lleva a la frustración y a una sensación de humillación, lo cual a su vez puede facilitar la difusión de mensajes fundamentalistas.

Actuación argentina en materia de Terrorismo Internacional

1. Antecedentes.

Según ha admitido el propio Departamento de Estado, al momento de ser redactado este trabajo no se registran actividades de al-Qaeda en nuestra región. No obstante, ese organismo ha manifestado su preocupación, en reiteradas oportunidades, por presuntas remisiones de fondos desde la zona de la triple frontera entre nuestro

país, Brasil y Paraguay hacia el grupo terrorista Hizbollah, entre otros.

Es claro, además, que ningún Estado puede sentirse inmune a eventuales ataques perpetrados por grupos terroristas islámicos transnacionales. Al respecto, este capítulo del trabajo explicará sucintamente lo que ha hecho el Estado argentino para elaborar, ejecutar y divulgar una política de Estado con el objetivo de responder al terrorismo, alejándolo de nuestras fronteras y compartiendo los objetivos y la tarea con los países amigos y aliados del hemisferio americano y del resto del mundo.

Escribir sobre terrorismo en la Argentina en los últimos años no es lo mismo que analizar el terrorismo de la década de los setenta, dado que éste fue parte del conflicto ideológico entre Occidente y el bloque comunista y estuvo caracterizado por violencia política y represión ejercida fuera del marco de la ley. En los años noventa, en cambio, la Argentina fue víctima de otro tipo de ataques terroristas a los que los argentinos no estábamos acostumbrados.

En 1992 el blanco había sido la Embajada de Israel en Buenos Aires. Un vehículo cargado de explosivos se incrustó contra la puerta del edificio haciéndolo volar desde sus cimientos. Cabe señalar que en ese momento el Estado argentino tenía una escasa preparación para enfrentar este tipo de agresión, lo cual se evidenciaba en varios aspectos, desde la carencia de medidas de seguridad preventivas eficaces, hasta la falta de fuerzas especializadas para investigar.

Dos años después, en 1994, una camioneta cargada de explosivos explotó contra la sede de la principal mutual judía -la AMIA- demoliendo ese edificio. Nuevamente hubo una sensación de impotencia colectiva, ante la evidencia de que el Estado era incapaz de prevenir actos terroristas.

En el frente internacional el Estado argentino aparecía a la vez como una víctima del terrorismo y un deudor del sistema internacional de seguridad. Nuestro país se encontraba ante un problema político serio ante los ojos del resto del mundo. El país había sido víctima de dos atentados similares en el lapso de apenas dos años, sin que pudiera prevenirse el segundo ataque y sin que pudieran aportarse evidencias judiciales para identificar a los autores o los instigadores de aquellos ataques terroristas, una de las exigencias básicas de la comunidad internacional ante este tipo de atentados.

Escribir sobre terrorismo en la Argentina en los últimos años no es lo mismo que analizar el terrorismo de la década de los setenta, dado que éste fue parte del conflicto ideológico entre Occidente y el bloque comunista y estuvo caracterizado por violencia política y represión ejercida fuera del marco de la ley.



Como era de esperar, los ataques contra la Embajada de Israel y la AMIA generaron un enérgico impulso para detectar los lugares más vulnerables donde podían refugiarse células terroristas en nuestra región. Informes de inteligencia habrían indicado que en la zona de la triple frontera se habían establecido varias redes delictivas que permitían la actuación de algunos operadores de grupos terroristas islámicos, básicamente recaudando fondos, generando inteligencia regional y organizando a seguidores. Se-

gún medios periodísticos, algunas evidencias señalarían que el Hizbollah, que habría contado con el apoyo de sectores estatales de Irán, fue el ejecutor del atentado contra la AMIA.

Asimismo, en varias oportunidades durante la década pasada nuestro país enfrentó situaciones de alerta general ante la posibilidad de que estuviera por producirse un "tercer atentado". Todo esto demostró que hacía falta poner en marcha una estrategia integral para combatir y enfrentar al terrorismo, que comprendiera no sólo a nuestro país sino a países vecinos y al resto del continente, siempre dentro del estricto respeto al Estado de Derecho y a la plena vigencia de los derechos humanos. Algunas de las acciones que formaron y forman parte de esta estrategia son enunciadas a continuación.

2. Actuación ante los atentados de 1992 y 1994. Triple frontera y Mercosur.

Reacción y principales lineamientos de acción.

Desde hace varios años y con mayor intensidad luego de los atentados que hemos sufrido en 1992 y 1994 el gobierno argentino ha expresado sin reservas su condena a los actos de terrorismo en todas sus formas, considerando criminales e injustificables a todos los actos de terrorismo, sin excepciones y cualquiera sea su motivación.

Siguiendo esos lineamientos, poco después de los atentados de 1992 y 1994 el gobierno argentino emprendió, entre otras, las siguientes acciones:

- se reconoció a la AMIA el derecho al resarcimiento.
- fue creada la Unidad de Investigaciones Antiterroristas dentro de la Policía Federal. Esta nueva unidad tenía como misión principal trans-

formarse en la fuerza investigativa del juzgado del juez a cargo de la investigación del atentado contra la AMIA. Los gobiernos de EE.UU. e Israel permitieron que los miembros de esa nueva Unidad se entrenaran con expertos del FBI, de la CIA y la Mossad.

- se puso en marcha un programa especial que fijaba una recompensa de hasta tres millones de dólares para toda persona que pudiera aportar información decisiva sobre los atentados sufridos por nuestro país.
- fueron sometidos a juicio los integrantes de la llamada "conexión local".

En el ámbito internacional la Argentina ha puesto en evidencia, con medidas concretas, su decisión de colaborar con todos los medios a su alcance para el éxito en la lucha antiterrorista en cumplimiento de las resoluciones de la ONU y de la OEA:

- a instancias de nuestro Gobierno, el 29 de julio de 1994 se reunió informalmente el Consejo de Seguridad de la ONU para considerar la cuestión de los ataques terroristas.
- Argentina ha ratificado nueve de las

La Argentina ha puesto en evidencia, con medidas concretas, su decisión de colaborar con todos los medios a su alcance para el éxito en la lucha antiterrorista



- doce convenciones internacionales contra el terrorismo elaboradas bajo los auspicios de la ONU, y las tres restantes se encontraban en 2002 en trámite parlamentario de ratificación.
- Argentina condenó en términos claros y categóricos los atentados del 11 de setiembre de 2001 y se sumó, desde un principio, a los países que

aprueban una reacción firme contra este flagelo internacional.

- nuestro país participó activamente en la Reunión de Expertos Jurídicos del Grupo Río que tuvo básicamente por misión analizar la implementación, por parte de cada uno de sus Miembros, de las disposiciones de la Resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) sobre prevención y supresión del financiamiento de actos terroristas, que incluye también otras medidas de cooperación internacional en esta materia. Sobre el particular, la Argentina incorporó la citada Resolución a su derecho interno mediante Decreto 1235 del 5 de octubre de 2001. En este ámbito, asimismo, Argentina cuenta con una Unidad de Información Financiera, que se encuentra operando desde fines de 2002, organismo que centraliza los informes de actividades financieras sospechosas.

Por otra parte, dentro de nuestra Cancillería se creó la Oficina del Representante Especial para Asuntos de Terrorismo y otros delitos conexos, a través de la Resolución 187 del 7 de febrero de 2002.

Todas estas acciones más las que se detallan más abajo han motivado la satisfacción expresada en reiteradas oportunidades tanto por la Embajada de los EE.UU. en Buenos Aires, como por altos funcionarios de la Administración y del Congreso de EE.UU. por la colaboración brindada por nuestro país en materia de lucha contra el terrorismo .

Triple Frontera. Mercosur.

Los atentados terroristas sufridos por nuestro país en 1992 y 1994 condujeron a la necesidad de poner en marcha nuevos mecanismos de cooperación en materia de seguridad en el

ámbito del Mercosur, ubicando el eje de la tarea en la zona de la triple frontera. La característica central de esa zona es el florecimiento de una serie de actividades ilícitas, entre las que se destacan el contrabando, el tráfico de drogas, el tráfico de armas y la falsificación de documentos.

Los atentados terroristas sufridos por nuestro país en 1992 y 1994 condujeron a la necesidad de poner en marcha nuevos mecanismos de cooperación en materia de seguridad en el ámbito del Mercosur, ubicando el eje de la tarea en la zona de la triple frontera

Teniendo en cuenta esos elementos, resultaba obvio que cualquier estrategia argentina para combatir y derrotar al terrorismo debía tener como necesario eje político un trabajo sistemático en el seno del Mercosur. En tal sentido, las principales acciones promovidas por nuestro país en ese ámbito han sido las siguientes:

- el 18 de mayo de 1996 se firmó un Acuerdo operativo entre los Ministros del Interior de Argentina y Paraguay y de Justicia de Brasil sobre la zona de la triple frontera, en el que se decide instalar en forma inmediata un comando tripartito que conduzca las medidas de cooperación para la seguridad y el intercambio de información en la zona que comprende y circunda las ciudades de Puerto Iguazú, Ciudad del Este y Foz de Iguazú. Dicho comando tiene su sede operativa en forma rotativa en las tres localidades antes mencionadas. Cada país designa un funcionario para representarlo en ese ámbito y el comando se rota entre

los tres países cuatrimestralmente.

- en noviembre de 1996 nuestro país convocó la primera Reunión de Ministros del Interior y Justicia de Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil con el objetivo de analizar la problemática de la seguridad de la región.
- el 27 de marzo de 1998 la Reunión Extraordinaria de Ministros del Interior del Mercosur, Bolivia y Chile, llevada a cabo en Buenos Aires, aprobó un plan general de seguridad para la triple frontera y dispuso su inmediata aplicación por parte de los organismos competentes.
- el 17 de diciembre de 2002 se realizó en la sede de la Cancillería Argentina una Reunión "3+1" (Argentina, Brasil, Paraguay y EE.UU.) para analizar la problemática de seguridad de la triple frontera, que incluye el terrorismo y su financiamiento, el tráfico de drogas, el lavado de dinero, el tráfico de armas y el control aduanero e inmigración.

Luego del tratamiento de los temas de la agenda se llegó a las siguientes conclusiones, dadas a conocer a través de un comunicado de prensa:

- a) Existe preocupación compartida por el Grupo 3+1 sobre posible financiamiento proveniente de fuentes lícitas e ilícitas en la región de la triple frontera a organizaciones terroristas.
- b) Hubo acuerdo entre las cuatro delegaciones en que no se han detectado en ese momento actividades operativas de terrorismo en la triple frontera de parte de grupos radicalizados tales como Hizbollah, Hamas o al-Qaeda, ya sea actividad de entrenamiento, o de formación de cuadros de organizaciones terroristas o células «dormidas». Hubo coincidencia en que ningún lugar del planeta está exento de esa posibilidad.
- c) Se coincidió en la necesidad de

estrechar los vínculos de cooperación entre los países participantes de la reunión.

- d) Las delegaciones acordaron la conveniencia de establecer un grupo de trabajo de los tres países más EE.UU. para investigar y analizar la existencia de contribuciones, aportes o transferencias financieras canalizadas a organizaciones terroristas

3. Ámbito hemisférico.

El desarrollo de la experiencia del Mercosur en la zona de la triple frontera puso en evidencia que era necesario llevar la estrategia antiterrorista al ámbito hemisférico, a fin de coordinar el accionar contra centros de actividad del crimen transnacional organizado, partiendo de la base de que no se alcanzaría el éxito en la lucha contra el terrorismo sin impulsar una estrategia continental.

El desarrollo de la experiencia del Mercosur en la zona de la triple frontera puso en evidencia que era necesario llevar la estrategia antiterrorista al ámbito hemisférico



Es así que a mediados de 1995 nuestro país comenzó a explorar las posibilidades de acrecentar la cooperación hemisférica con el objetivo de enfrentar al terrorismo. A tal efecto, se decidió convocar a los gobiernos de países amigos involucrados en la lucha contra el terrorismo internacional, que el año anterior había golpeado a la Argentina. En tal sentido, en agosto de 1995 se realizó en Buenos Aires la Reunión de Consulta sobre Cooperación para Prevenir y Eliminar el Terrorismo Internacional. Participaron, ade-

más de nuestro país, Brasil, Canadá, Chile, Estados Unidos, Paraguay y Uruguay. En la Declaración Final del encuentro, entre otros aspectos, se reafirmó la necesidad de "afianzar la cooperación existente entre nuestros gobiernos" para luchar contra el terrorismo transnacional.

Más adelante, en 1996, Argentina participó en la Primera Conferencia Interamericana Especializada en Terrorismo, que se reunió en Lima entre el 23 y 26 de abril de ese año con el fin de comenzar a definir nuevos mecanismos de cooperación hemisférica para enfrentar ese flagelo.

En noviembre de 1998 se desarrolló en Mar del Plata la Segunda Conferencia Especializada en la Lucha contra el Terrorismo, en el marco de la OEA y convocada por iniciativa del gobierno argentino. Las conclusiones de esa reunión se plasmaron en un texto, el Compromiso de Mar del Plata, en el que se recomienda a la Asamblea General de la OEA la creación del Comité Interamericano de Lucha contra el Terrorismo (CICTE).

La Asamblea General de la OEA reunida en Guatemala en junio de 1999 aprobó la creación del CICTE, "teniendo en cuenta el respeto a la soberanía de los Estados y el principio de no intervención" y con el propósito de "desarrollar la cooperación a fin de prevenir, combatir y eliminar los actos y actividades terroristas". El gobierno argentino tuvo un protagonismo muy marcado en esa tarea y en ese debate, que ha sido reconocido en reiteradas oportunidades por el gobierno de EE.UU..

El CICTE fue concebido como una red que conectara a órganos de los Estados, permitiendo a los miembros compartir información con el objetivo de prevenir, combatir y erradicar el terrorismo. En octubre de 1999 el CICTE tuvo su primera reunión en la ciudad de Miami. EE.UU. ha ejercido

la presidencia del organismo durante 2002. Argentina fue electa por aclamación a la Vicepresidencia del CICTE en Washington el 15 de octubre de 2001. En enero de 2003, durante el III Período de Sesiones del CICTE, llevado a cabo en El Salvador, fueron reemplazados por El Salvador y Uruguay, respectivamente. Cabe mencionar, asimismo, que nuestro país apoyó reforzar la estructura del CICTE durante el Segundo Período de Sesiones de ese Comité. Asimismo, presentó un anteproyecto de Convención Interamericana contra el Terrorismo, participó posteriormente de manera activa en el proceso de elaboración del proyecto de Convención y ha votado a favor del texto que fue adoptado en junio de 2002 por la Asamblea General de la OEA en Barbados. Argentina suscribió la citada Convención Interamericana el 3 de junio 2002. Asimismo, ha participado intensamente en las diversas conferencias interamericanas y reuniones de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores del CICTE.

4. Cursos de acción.

Ningún país, bajo ninguna circunstancia, puede sentirse a salvo de la amenaza del terrorismo transnacional. La experiencia de los últimos años demuestra que muchas veces los terroristas eligen para sus ataques ciudades y lugares donde nadie espera que ataquen.

Puestas las cosas en esos términos, el desafío central para las autoridades consiste en recrear las herramientas estatales de poder, a fin de adaptarse a este nuevo tipo de conflicto, profundizando también la cooperación internacional en la materia.

Teniendo en cuenta que una estrategia eficiente para combatir al terrorismo debe basarse en hechos concretos, en auténticos programas de ac-

ción, y no solamente en la condena moral, el compromiso de nuestro país para combatir al terrorismo transnacional se debe fundar en cinco premisas esenciales: no prestar ayuda ni refugio a los autores o participantes de actividades terroristas; cooperar con la comunidad internacional en esta lucha; fortalecer a los organismos competentes; fortalecer y desarrollar la legislación nacional en la materia y adoptar cuantas medidas sean pertinentes para someter a juicio o extraditar a los responsables de actos terroristas.

Una estrategia eficiente para combatir al terrorismo debe basarse en hechos concretos, en auténticos programas de acción, y no solamente en la condena moral. Asimismo, es necesario tener siempre presente que las medidas antiterroristas no deben menoscabar los derechos humanos, civiles y políticos, dado que las falencias en esos campos deslegitimarían el accionar del Estado.



Por otra parte, el mejoramiento de los sistemas de control migratorio, tanto en los aspectos tecnológicos como en la cooperación con otros países, tiene importancia clave en la prevención de acciones terroristas. Asimismo, es necesario prestar atención a un eventual uso indebido de los privilegios e inmunidades reconocidos en la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas, que podrían facilitar la ejecución de ataques terroristas. A tal efecto, se podrían poner en práctica

medidas de prevención, tales como el control permanente sobre la composición cualitativa y cuantitativa de las misiones diplomáticas y consulares extranjeras.

Asimismo, es necesario tener siempre presente que las medidas antiterroristas no deben menoscabar los derechos humanos, civiles y políticos, dado que las falencias en esos campos deslegitimarían el accionar del Estado. Se debe mantener siempre un equilibrio entre las necesidades de seguridad y justicia que tiene la sociedad y el respeto por las libertades y los derechos individuales.

En síntesis, la República Argentina debería continuar su activa participación y colaboración con la comunidad internacional para luchar eficazmente contra el terrorismo, en el marco del Derecho Internacional y de conformidad con los principios de la Cartas de la ONU y de la OEA.

Conclusiones

En la víspera del nuevo milenio el mundo estaba preparado para escenarios catastróficos, desde una parálisis informática global hasta ataques terroristas de gran impacto. El año nuevo 2000 pasó sin mayores novedades, pero el 11 de setiembre de 2001, cuando el mundo menos lo esperaba, ocurrió lo inimaginable: ataques terroristas a gran escala en suelo estadounidense.

El apoyo estatal al terrorismo ha disminuído durante los últimos años. Sin embargo, han estado emergiendo grupos terroristas transnacionales con estructura descentralizada. Este cambio tiene implicancias profundas. La red al-Qaeda, fundada por Osama bin Laden, es un claro ejemplo de este fenómeno. Esta organización opera por su cuenta, como una corporación multinacional del terror, sin tener que depender del apoyo estatal. Tiene re-

cursos propios y medios para recaudar fondos en varias regiones del planeta. También se beneficia de la globalización de las modernas tecnologías de comunicación a fin de difundir su mensaje fundamentalista.

Al-Qaeda ha definido su causa en términos religiosos y culturales, explotando los resentimientos y el sufrimiento de gente que se siente marginada por la globalización de nuestros días. No obstante, este grupo no está solo. Siempre ha sido parte de un cuadro mayor: el surgimiento del fundamentalismo islámico de las últimas décadas.

Sin embargo, no debemos simplificar excesivamente esta cuestión. No hay una sola causa que pueda explicar la motivación de al-Qaeda para declarar la guerra a EE.UU.. Más bien, una serie de causas y factores contribuyen a explicar por qué este grupo decidió atacar al país más poderoso del planeta. Esos factores están relacionados con la religión islámica, la historia del mundo musulmán y las actuales condiciones políticas y sociales en las que viven esos países.

Entre los elementos religiosos que ayudan a explicar el fundamentalismo islámico y el surgimiento de al-Qaeda está el concepto de *jihad*. En su significado básico *jihad* tiene un componente espiritual que promueve el ejercicio de la constancia y la perseverancia a fin de alcanzar un nivel moral superior. Un musulmán debe practicar una continua *jihad* dentro de sí mismo. No obstante, teniendo en cuenta que el islamismo no se limita al individuo, sino que se extiende a la sociedad y a la humanidad en general, una persona no puede perfeccionarse en forma aislada a lo que ocurre en su comunidad o en el mundo. De allí que, en un ámbito más externo, la *jihad* también incluye los campos político y social, llevando a una búsqueda de la justicia en el ambiente en el que vive el ser humano. El concepto

jihad también tiene connotaciones violentas y militares. Estos aspectos no pueden ser ignorados.

Los extremistas islámicos usan el concepto *jihad* invocando una interpretación fundamentalista del Corán e ignorando las condiciones estrictas para declarar una *jihad* y la combinan con el concepto de martirio, que les hace creer que un musulmán que muere en defensa del Islam va directamente al Paraíso.



En síntesis, la palabra *jihad* contiene varios conceptos o elementos que no se circunscriben a la expresión "guerra santa". Sin embargo, ese aspecto violento es probablemente el más conocido en Occidente. Asimismo, este concepto evolucionó con el tiempo. En la actualidad, muchos países musulmanes actúan pacíficamente en la comunidad de naciones.

Los extremistas islámicos usan el concepto *jihad* invocando una interpretación fundamentalista del Corán e ignorando las condiciones estrictas para declarar una *jihad*. También ignoran que los actos de barbarie no están permitidos en el islamismo. Sin embargo, estos fundamentalistas combinan la *jihad* con el concepto de martirio, que les hace creer que un musulmán que muere en defensa del Islam va directamente al Paraíso. Terroristas suicidas cometen los más horrendos crímenes en base a estas doctrinas.

Grupos extremistas como al-Qaeda están embarcados en una *jihad* global contra EE.UU. porque creen que están

defendiendo al Islam de una conspiración occidental para dominar al mundo musulmán. En efecto, los musulmanes de nuestros días perciben un profundo contraste entre el pasado glorioso de la civilización islámica y la miseria y el subdesarrollo en el que viven actualmente. El instinto de las masas señala a Occidente como la máxima fuente de ese malestar y atribuye la interrupción del estilo de vida islámico tradicional al impacto de la influencia occidental. Por lo tanto, teniendo en cuenta que EE.UU. es el líder de Occidente, se ha transformado en el punto focal del odio y las quejas de amplios sectores del mundo musulmán. Líderes islamistas, desde el secularista Saddam Hussein hasta el "religioso" Osama bin Laden, coinciden en su lista de quejas y diatribas contra Estados Unidos y la civilización occidental. También están de acuerdo en que EE.UU. y Occidente deben ser expulsados de los países islámicos, llegando a la conclusión de que, dado que el mundo musulmán carece del poderío militar necesario para confrontar a Occidente abiertamente, la única forma de alcanzar sus objetivos es a través de una herramienta asimétrica: el terrorismo.

En opinión de los fundamentalistas islámicos, el peligro que Occidente representa para el Islam es complementado por las políticas implementadas por líderes de naciones musulmanas



En opinión de los fundamentalistas islámicos, el peligro que Occidente representa para el Islam es complementado por las políticas implementadas por líderes de naciones musulmanas,

dado que los extremistas creen que muchos de esos dirigentes se han desviado de los "auténticos" principios de la religión islámica, pactando con los "infieles" a fin de permanecer en el poder explotando a las poblaciones musulmanas.

El apoyo de EE.UU. a regímenes árabes represivos, que ciertamente debería ser revisado, no es la única queja política explotada por al-Qaeda. El respaldo brindado por Washington a Israel, la presencia de tropas estadounidenses en Arabia Saudita y las sanciones contra Irak son, también, usadas por los fundamentalistas para incitar a jóvenes musulmanes a cometer actos de barbarie. Sin embargo, si esas quejas fueran resueltas y superadas mañana, aún habría insatisfacción y resentimientos en el mundo islámico, mientras esa parte del planeta siga estando atrasada respecto a otras.

El informe del PNUD sobre desarrollo humano árabe, publicado en 2002, puntualiza por qué esa región está atrasada. A pesar de que la pobreza no es una causa directa de terrorismo, la miseria fortalece sentimientos de frustración y humillación, en especial en el mundo musulmán, que a su vez favorece la difusión del mensaje fundamentalista de al-Qaeda. Sin embargo, la causa de la pobreza y el subdesarrollo en el mundo árabe no es una conspiración internacional liderada por EE.UU. a fin de dominar a esa parte del mundo, sino el resultado de ineficiencias en el sistema político y en las políticas económicas de esos países. Tal como el mencionado informe enfatiza, esos Estados se caracterizan por la existencia de regímenes autoritarios y una falta de libertades básicas.

El fenómeno terrorista podría ser debilitado si los países árabes adoptaran un paquete equilibrado de reformas que incluya la reevaluación del contenido y objetivos de la educación,

el desarrollo de estructuras institucionales más democráticas y la promoción de una mejor integración a la economía global. En última instancia, echarle la culpa a otros no puede ser una excusa para no analizar objetivamente la situación en la que se encuentra una sociedad. Sólo una sociedad que practica el autoanálisis y la autocrítica puede enfrentar los problemas que la aquejan.

La causa de la pobreza y el subdesarrollo en el mundo árabe no es una conspiración internacional liderada por EE.UU. sino el resultado de ineficiencias en el sistema político y en las políticas económicas de esos países.



Por otra parte, también es necesario recordar que el islamismo es una de las grandes religiones del mundo. El Islam le ha aportado tranquilidad espiritual a cientos de millones de personas. Le ha dado esperanza a muchos pobres. Le ha enseñado a gente de distintas razas a vivir juntos. Ha inspirado a una gran civilización. En otras palabras, el fundamentalismo no es la única tradición islámica. Sin embargo, el islamismo, como cualquier otra religión, también posee conceptos e ideas que han inspirado odio y violencia en algunos de sus seguidores, motivados por una sensación de humillación, luego de haber sido superados por Occidente.

A fin de evitar un choque de civilizaciones, tanto el mundo islámico como Occidente deben emprender determinadas acciones. En primer lugar, cada musulmán debería ser alentado a distanciarse claramente del terrorismo, no dando a este último apoyo activo

o pasivo. Una delgada línea separa el apoyo pasivo de un musulmán que celebra los trágicos eventos del 11 de setiembre de 2001 -o un ataque suicida en Israel o cualquier otra parte del mundo- por un lado, y la participación activa de un militante islamista o de un empresario musulmán que dona dinero a grupos terroristas, por otro.

El terrorismo en nombre del Islam no puede ser justificado de ninguna manera. Los ataques suicidas, las bombas, los asesinatos en nombre de cualquier causa -ya sea que se los realice en nombre de Dios, de la justicia o de la seguridad estatal- siguen siendo meras acciones terroristas. Este trabajo ha tratado de explicar las motivaciones de al-Qaeda para declarar la guerra a EE.UU., pero ninguna de esas motivaciones, sean históricas, políticas, religiosas, sociales o económicas, justifican los actos de barbarie del 11 de setiembre de 2001 ni ningún otro atentado terrorista. Las quejas deben ser resueltas a través de la persuasión y la negociación. Si éstas fracasan, entonces la resistencia no violenta puede ser un instrumento para defender causas legítimas. Mahatma Gandhi es un buen maestro en eso. La negociación, el

Occidente debería tratar de evitar que de la exacerbación de las diferencias culturales y de viejos prejuicios surja una nueva era de guerras religiosas



autoanálisis, la autocrítica, las reformas necesarias y los medios pacíficos no deben ser substituidos por actos de barbarie, que deslegitiman cualquier causa.

Por su parte, Occidente debería tratar de evitar que de la exacerbación de las diferencias culturales y de viejos

prejuicios surja una nueva era de guerras religiosas. En tal sentido, debemos tratar de lograr una mejor comprensión de otras religiones y civilizaciones. El actual nivel de conocimientos sobre el Islam en Occidente son mínimos. Mejorar esos conocimientos requerirá juzgar al islamismo como un todo y no solamente en función de la creencias y las acciones de los fundamentalistas.

Ese conocimiento del Islam nos ayudará a entender que el terrorismo islámico es el producto de circunstancias complejas. La captura o la muerte de bin Laden y la erradicación de al-Qaeda no implicará el fin del fundamentalismo islámico, dado que el terrorista saudita y su grupo son la máxima expresión de un fenómeno más amplio. Por eso, se deben encarar las raíces de este fenómeno.

Debido a la complejidad de esta cuestión y su alcance mundial, una campaña efectiva contra el terrorismo internacional debería tener un fuerte componente multilateral y un alto nivel de coordinación entre los miembros de la coalición internacional contra el terrorismo. Estos esfuerzos deben estar tan globalizados como lo están los terroristas.

Los gobiernos deberían usar herramientas múltiples en aplicación de este enfoque. No vamos a derrotar al terrorismo transnacional solamente con medios militares. La diplomacia es un instrumento importante. La cooperación internacional entre organismos de seguridad es también esencial. También es muy importante tratar de cor-

tar los flujos financieros que alimentan a los grupos terroristas, ya sea que provengan del narcotráfico, otras actividades delictivas o donaciones. Debería otorgarse prioridad, asimismo, a las actividades de inteligencia, a fin de tratar de prevenir atentados. Es difícil obtener información sobre ataques terroristas, pero esa es una de las herramientas más efectivas en esta campaña. En todos esos campos la República Argentina ha venido cooperando activamente con la comunidad internacional. Dicha cooperación -dentro del marco del Derecho Internacional- debe ser mantenida y, de ser posible, incrementada. Está dentro de nuestros intereses nacionales hacerlo. Ningún país puede sentirse inmune al terrorismo transnacional.

En síntesis, el terrorismo islámico sólo puede ser contrarrestado efectivamente entendiendo primero cómo se origina y crece y después emprendiendo las acciones necesarias. El flagelo del terrorismo transnacional continuará afectando a la comunidad internacional, a menos que encaremos sus causas y raíces políticas, religiosas y sociales. De lo contrario, estas causas seguirán brindando caldo de cultivo para el odio, los movimientos extremistas y los seguidores de mensajes fundamentalistas. Es mucho lo que está en juego. Si algún día los fundamentalistas islámicos obtuvieran armas de destrucción masiva, buena parte de la humanidad podría correr grave peligro.

